

EL MENSAJERO

AÑO 26 · NÚMERO 1283 · DOMINGO 19 DE ABRIL DE 2026

El mensaje en la botella

«Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que lo adoren.»

— JUAN 4:23

POR PEYTON JONES

Cuando uno se siente desesperado, abandonado, invisible, no amado, no escuchado, cuando prácticamente hemos perdido toda esperanza, podemos llegar a cometer locuras, como poner un mensaje dentro de una botella y lanzarla al océano. Quizás hoy la gente usa redes sociales o grafitis, pero cuán desesperado tendría que estar alguien para lanzar un mensaje a quien sea que escuche. Enviar un mensaje en una botella es la última esperanza de que alguien, quien sea, se preocupe por el que la envió. Los psicólogos nos dicen que cuando alguien está tan desesperado, su mensaje en la botella es una especie de oración a cualquiera que pudiera comprender su dolor, alguien que tal vez se preocupe lo suficiente como para detenerse y escuchar. Necesitan quién los oiga. Esa persona no cree que alguien realmente responderá, pero solo saber que alguien allá afuera podría interesarse es suficiente.

En Juan 4, conocemos a una mujer que ha sido decepcionada y abandonada por todos aquellos en los que confiaba. Quizás ella también envió sus oraciones al universo como mensajes en botellas, pero nunca creyó que Dios la escucharía y le respondería enviando a Jesús a sentarse justo a su lado mientras ella realizaba una tarea de su vida cotidiana.

El capítulo comienza explicando que la popularidad de Jesús estaba explotando; había salido rápido de Judea, donde estaba Juan el Bautista, para regresar a Galilea, pero el versículo 4 agrega algo extraño sobre su viaje: «tenía que pasar por Samaria». En el versículo 6 dice que Jesús, cansado del camino, se sentó junto a un pozo. Era el mediodía. El momento más caluroso del día. Nadie iba a sacar agua a los pozos a esa hora... a menos, claro, que quisiera evitar a todos los demás. Aquí llega ella: «Una mujer de Samaria vino a sacar agua, y Jesús le dijo: dame de beber. Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar alimen-

tos». Entonces, como los judíos no se relacionaban con los samaritanos, la mujer respondió: «¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (Juan 7-9).

¿Te has acostumbrado a que alguien te juzgue? Los judíos juzgaban mucho a los samaritanos, y ella estaba acostumbrada a ser juzgada. Así que, cuando Jesús le pidió de beber, estaba rompiendo todas las costumbres sociales, y ella estaba un poco sorprendida de que no actuara como un racista. Los judíos normalmente eran groseros con los samaritanos como ella. Un samaritano era mitad judío, mitad asirio, formando un grupo étnico cientos de años antes, cuando los israelitas del norte comenzaron a adorar ídolos paganos y se casaron con los asirios extranjeros que conquistaron su tierra. En cierto modo, eran un símbolo de juicio; no solo habían perdido su identidad y religión como judíos, sino que también eran una advertencia viva, despreciados y evitados por la mayoría de los judíos que aún adoraban al Dios verdadero. Pero Jesús no era como la mayoría de los judíos.



Volvamos al versículo

4: «y Él tenía que pasar por Samaria». Si le decías a un judío que alguien tenía que pasar por Samaria, diría: «No, no tiene que hacerlo. ¿Y por qué querría?». Entonces, ¿por qué Jesús tenía que pasar por allí? ¿Era esta mujer la razón por la que Jesús tenía que pasar por Samaria? Es como si Él hubiera recibido su mensaje de la botella. En los versículos 10 y 11 vemos la pregunta que le hizo la mujer y la respuesta de Jesús: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Jesús contestó: Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado agua viva. Ella le dijo: "Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob que nos dio el pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos y sus ganados?"».

Continúa en la Pág. 2

En Breve

¡Gracias a Dios por un nuevo día!

Cada día que despertamos, debemos gozarnos al ver la luz de un nuevo amanecer y recibir de Dios la bendición de la vida. En este domingo te damos la bienvenida a La Vid, y deseamos que Dios siga derramando bendiciones sobre ti y tu familia.

Comparte tus bendiciones

Cuando Dios nos bendice, es nuestro compromiso bendecir a otros. Tal vez conozcas a alguna persona que esté en necesidad, ya sea material o espiritual; procura compartirle de lo que Dios te ha dado. Recuerda que como el río que fluye, así deben ser las bendiciones: nunca deben dejarse estancadas.

ORACIONES
CON PODER



HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares.

Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx

Del Viñador

¿De qué temeré?

«Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.»

— SALMOS 46:1

En la vida hay muchas circunstancias que quieren robarnos la paz que Dios ha depositado en nuestros corazones. No podemos evitar que estas cosas vengan a nuestra vida, pero sí podemos evitar que estorben nuestro caminar.

Dios nos ha permitido tener fe y la certeza de que Él es nuestro pronto auxilio en la tribulación.

En medio de cualquier tormenta, tengamos presente que Dios es quien nos protege y que si confiamos en Él, jamás nos defraudará.

Posiblemente estás atravesando tribulaciones terribles, a lo mejor tu ánimo ha menguado y tu comunión con el Señor se ha venido abajo.

Quizá no sabes qué hacer y tienes temor de lo que puede ser de ti o de tu familia en los próximos días, pero no temas, no desmayes, no te des por vencido, pues hay un Dios grande y poderoso que puede sacarnos de cualquier situación en la que podamos estar.

Al igual que en tiempos antiguos, también hoy Dios es nuestro amparo, nuestra fortaleza, nuestro pronto auxilio, por tanto, no temeremos.

¿Por qué desmayamos si el Señor es nuestra fortaleza? La teoría ahora ya la sabemos, pero para que la Palabra de Dios se haga viva se necesita aplicar la fe en ella. No permitas que el enemigo robe la paz que Dios quiere depositar en tu vida; no permitas que el temor te robe la confianza de que Dios es tu fortaleza.

Practiquemos la palabra del Señor y confiemos plenamente en Él, pues Él jamás nos defraudará.

— TOMADO DE ALIENTODIARIO.COM

El mensaje en la botella

Continúa de la Pág. 1

Jesús le está diciendo: «Si supieras quién soy, me pedirías el agua que tengo, y te daría algo mejor que un balde de agua; te daría agua viva». El agua viva era un manantial de agua que fluía desde el suelo y nunca dejaba de correr. Jesús sabía que ella estaba sedienta, y ese pozo no iba a darle más satisfacción que la que había recibido en toda su vida hasta ahora. Ella estaba tan vacía como el balde que usaba. Versículo 13: «*Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, respondió Jesús, pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna*». Esto tocó una fibra en ella tan profunda como el pozo frente al que estaba parada.

Entonces dijo la mujer: «Señor, dame esa agua para que no tenga sed, ni venga hasta aquí a sacarla». Ella cede. «Jesús le dice: “Ve, llama a tu marido y ven acá”. “No tengo esposo”, respondió ella. Jesús le dijo: “Bien has dicho: ‘No tengo marido’, porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad. La mujer le dijo: “Señor, me parece que tú eres profeta”. Ella fue rápida en responder «No tengo esposo». Esto era una fuente de vergüenza para ella. Y Jesús fue rápido en revelar que conocía su larga historia de amor con cada uno de los hombres anteriores que la habían dejado sola y sedienta. El amor de esos hombres por ella se había agotado como un pozo viejo, y aquí se encontraba un profeta diciéndole que había una fuente de agua viva que podría brotar de su corazón. Un amor que nunca falla. Cada vez que se había ilusionado en un amor duradero, ese pozo se secaba con cada nuevo hombre. Es posible que incluso había dejado de creer en un amor que durara para siempre; un amor que siempre fluyera, como agua viva; un manantial de amor incondicional... y aquí se detiene, empezando a ilusionarse de nuevo, empezando a creer que alguien realmente podría amarla, pero de pronto recuerda: «¡Espera, soy samaritana! Este profeta y este Dios al que adora me rechazarán». Ella pensaba que la fuente de aguas vivas debía ser una segregada con un letrero: «Solo para judíos». Así que le responde, antes de que Él se lo dijera: «Nuestros padres adoraron en este monte, y ustedes dicen que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar» (Juan 4:20). La respuesta de Jesús en el versículo 23 no es lo que ella esperaba: «La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorar en espíritu y en verdad. La mujer le dijo: “¿Se que el Mesías viene (el que es llamado Cristo); cuando Él venga, nos declarará todo. Jesús le dijo: “Yo soy, el que habla contigo”. Esta sí que es la revelación del siglo: «Yo soy»».

Este no fue un encuentro casual; no es de extrañar que Jesús tuviera que ir allí. Dios la había estado buscando. Jesús se lo había dicho unos momentos antes: el Padre busca adoradores. Él había respondido a las oraciones que ella dejaba caer en ese pozo, sin esperanza, rechazada y sin amor, deseando que el amor de alguien llenara su corazón de una vez por todas. Pero algo que Jesús dijo, que llegaba un tiempo en que no importaría dónde adorabas, debió dejarla atónita. «El Padre busca adoradores como yo», debe haber pensado ella; y es lo mismo para ti.

Cada oración que has lanzado al universo ha sido escuchada, le ha importado a Dios porque tú le importas. ¿Piensas que es un accidente que estés aquí leyendo esto? Tampoco esto es un encuentro casual. Volviendo al capítulo 4 de Juan, en el versículo 27, los discípulos irrumpen en la escena y seguramente pensaron: ¿Por qué está hablando con ella?

Por supuesto que ella ya no se lo preguntaba; sabía que estaba allí porque era amada; obviamente, su verdadera sed fue saciada, pues en el versículo 28 nos dice que la mujer dejó su cántaro y, satisfecha ahora por algo más profundo, ella le cuenta a todo el pueblo sobre Jesús; cuando lo conocen, lo llaman el Salvador del mundo... no solo de los judíos. Jesús es el Salvador que vino por todos: judíos, samaritanos, y también por ti y por mí. Si Jesús respondió al mensaje de la botella y los ruegos desesperados de esta mujer, también responderá a los tuyos.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354